

Cine experimental

Título:

Un cierto "monsieur" Caron. Becas a favor de la vocación y el estudio

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). Un cierto "monsieur" Caron. Becas a favor de la vocación y el estudio. Cine experimental. (8):50-50.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42702>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Un cierto "monsieur" Caron

En uno de nuestros estudios madrileños trabaja un cierto "monsieur" Caron. Se dice director. A sus órdenes, técnicos y artistas españoles efectúan su labor profesional con decoro y paciencia.

Este es un caso repetido en nuestra cinematografía. Ya otras veces nos hemos ocupado de ello. Hoy, ante la actualización del problema, queremos insistir.

No nos desagrada el que una película española la dirija un director francés. No nos desagradaría el que este director se llamase, por ejemplo, Carné o Duvivier. Al contrario: creemos que sería estimulante para nuestros profesionales la presencia entre nosotros de figuras tan prestigiosas como las citadas, porque aun es mucho lo que tenemos que aprender, y nadie mejor que los maestros para enseñar. Lo que es inadmisibles es que precisamente un cierto "monsieur" Caron venga a imponernos sus estilos, sus modos y sus conceptos cinematográficos, por muy nuevos, originales y enjundiosos que "monsieur" Caron los suponga.

¿Es justo, patriótico y verosímil que, mientras en España existen directores —algunos de ellos buenos— que en estos momentos están de brazos cruzados, en espera de trabajo, un cierto "monsieur" Caron realice una película en uno de nuestros principales centros de producción, cuando este cierto "monsieur" Caron carece en absoluto de las mínimas garantías profesionales y artísticas que se deben exigir a todo director?

Pensamos, con cierta complacencia, en la expresión del rostro de un productor francés cuando, a la puerta de su despacho llegase, con un guión bajo el brazo y la pretensión de dirigirlo un director español de la categoría artística —llena de honestidad y veteranía, eso sí— de un Buch o un Roldán.

Este cierto "monsieur" Caron, motivo de nuestro comentario, creemos que fué quien realizó aquella joya cómica-lírica que circuló hace años por nuestras pantallas —dulcemente estremecidas por la voz de Tino Rossi— con el título de "Marinela".

Puede continuar, si ese es su gusto, su alegre camino de frivolidad y despreocupación el "cine" español. Nosotros —ya lo hemos dicho muchas veces— queremos para España un "cine" de calidades, a la altura del concepto que nos merece la palabra España. Por eso manifestamos nuestro desagrado por todo cuanto signifique adocenamiento, estulticia o ligereza. Por eso, en este caso concreto, lamentamos la presencia, en uno de nuestros principales centros de producción madrileños, de un cierto "monsieur" Caron.

BECAS EN FAVOR DE LA VOCACION Y DEL ESTUDIO

Con frecuencia se afirma que el "cine" español posee los elementos necesarios para igualar con sus obras aquellas de los países cinematográficamente más adelantados. Si analizamos este aserto, considerando que la producción de películas abarca un triple aspecto—técnico, económico y profesional—, comprenderemos su inexactitud. Sin embargo, no es el aspecto técnico—aunque el color nos pise ya los talones—ni el factor económico—aunque no hayamos aún conquistado plenamente nuestro propio mercado—lo que queremos ahora destacar.

Con ser muy importantes ambas condiciones, consideramos de mayor trascendencia para el futuro de nuestro "cine" cuidar su cuadro de profesionales, facilitándoles los medios para el más acabado conocimiento y dominio de su oficio. Para ello no vamos a descubrir nada nuevo, sólo pedimos que se aplique un sistema de becas análogo al que rige en nuestra Patria para otras actividades artísticas y científicas.

Nadie ignora hoy día los valores espirituales que el cinema posee en un grado de persuasión equiparable—cuando menos—al de cualquiera otra manifestación artística. Es evidente que el nivel cultural de un país se expresa en el grado de desarrollo de sus actividades científicas, de su literatura, su pintura, su teatro, su música..., su cinema. No podemos, por tanto, nosotros olvidar la categoría que este último confiere a los países que han logrado crear todo un mundo cinematográfico. Y si para impulsar el desarrollo de aquellas actividades el Estado contribuye con sus medios, no menos debe hacerlo para fomentar el mejoramiento de nuestro cinema. Así, en efecto, lo reconoció al dictar la Orden de 11 de noviembre de 1941, por la que se establecieron diez becas de diversas especialidades. Aparte de las cuatro que el Ministerio de Industria y Comercio concedió no ha mucho para alumnos de la E. E. de I. I., no ha vuelto a disfrutar de becas ningún profesional desde la fecha de su establecimiento oficial. Desconocemos las causas por las cuales esta disposición no tiene aplicación práctica en la actualidad, pero entendemos que sería conveniente que el Ministerio de Educación Nacional, poseedor de los órganos adecuados, diera nuevo impulso a la concesión de las becas.

Es necesario que nuestros posibles Jefes de Producción estudien sobre el terreno la compleja organización de una producción cinematográfica; que los que hayan de dedicarse a cuestiones de sonido, lo mismo que los especialistas de laboratorios, practiquen en centros extranjeros adelantados. Sería fructuoso que los que han actuado como ayudantes de algún director español puedan asistir en los estudios de otros países al rodaje de "films" dirigidos por realizadores de reconocida fama. Igual podemos decir por lo que se refiere a los operadores, decoradores, maquetistas, técnicos de efectos especiales.

En el género del documental, tan difícil de lograr artísticamente, estas experiencias y estudios en países avanzados en la especialidad nos reportaría grandes beneficios.

Bien entendido, todas estas becas deben de concederse a aquellos que por su irrenunciable vocación y probadas aptitudes puedan ofrecer las mínimas garantías de una fructífera labor.